

1886

BREVE RESEÑA

DE LA

PEREGRINACION DE QUERÉTARO

AL INSIGNE

SANTUARIO DE SANTA MARIA DE GUADALUPE,

y de su funcion religiosa, celebrada en la misma Basilica el dia 8 de
Setiembre del presente año de 1886,

POR EL

PRESBITERO JUAN GONZALEZ,

CANÓNIGO DE LA IGLESIA CATEDRAL DE QUERÉTARO.



BT660

.G8

G65

C.1

MEXICO.

INGOS. CALLE DE SAN FELIPE NERI NÚMERO 201.

1886

5279

BT660

.G8

G65

c.1

005279



1080026929

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

BREVE RESEÑA

DE LA

PEREGRINACION DE QUERÉTARO

AL INSIGNE

SANTUARIO DE SANTA MARIA DE GUADALUPE,

y de su funcion religiosa, celebrada en la misma Basílica el día 8 de
Setiembre del presente año de 1886.

FOR EL

PRESBITERO JUAN GONZALEZ,

CANÓNIGO DE LA IGLESIA CATEDRAL DE QUERÉTARO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FONDO EMPLERARIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Calle de San Felipe Neri y Tellez



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

MEXICO.

TIP. BERRUECO HNOS., CALLE DE SAN FELIPE NERI NÚMERO 201.

1886

42406

BT 660
68
665

BREVE RESERVA

E
HEME



Capilla Autónoma
Biblioteca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL ILMO. Y RMO.

SR. DR. D. RAFAEL S. CAMACHO

DIGNÍSIMO OBISPO DE LA DIOCESIS DE QUERÉTARO.

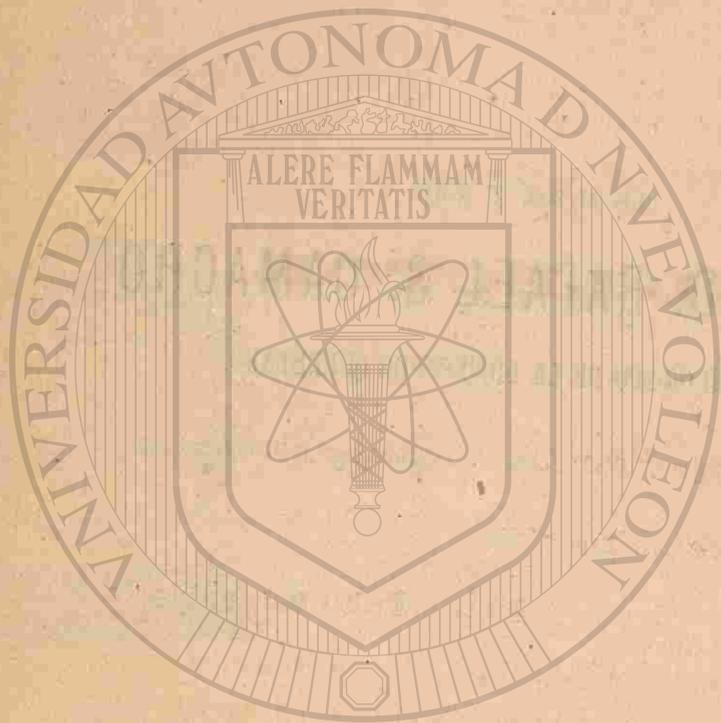
Ofrece este testimonio de respeto y obediencia

Su afectísimo hijo

Pbro. Juan Gonzalez.

U A N L

005279



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

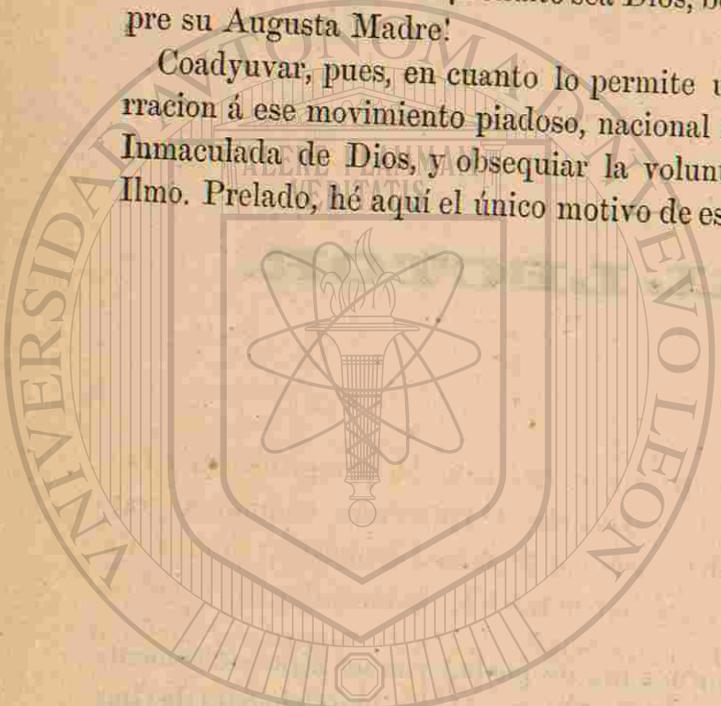
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL LECTOR.

UN sentimiento de piedad y amor atrae dulcemente á los hijos de México á la insigne Colegiata de Guadalupe: allí son conducidas las Iglesias representadas por sus Obispos, Cabildos, Clero y multitud de fieles, como á los pequeñuelos lleva, ahora la aflicción, ahora e gozo, y siempre el amor y la confianza al regazo de su cariñosa madre. Nuestra Nación, en época que aun no acaba de pasar, desconoció ignorante é ingrata olvidó ser México el hijo singular y predilecto de la sin par bendita Madre de los cristianos. Ahora, gracias á Dios, se inicia una era nueva, era de bendición para nuestra nación infortunada. Esas peregrinaciones de carácter tan religioso, público, solemne y eminentemente nacional que tan espontáneamente han

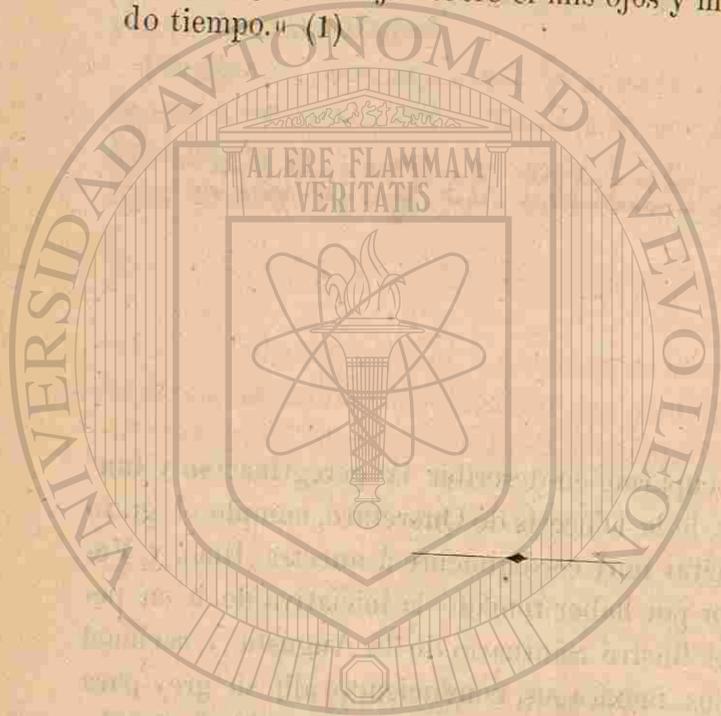
visitado en estos dias el Santuario de Guadalupe, son, á no dudarlo, la obra del Espíritu de Dios, la explicacion de un amor renaciente hácia María, y María de Guadalupe, y por lo mismo, inauguran seguramente un porvenir de ventura á la Nacion Mexicana. ¡Bendito sea Dios, bendita por siempre su Augusta Madre!

Coadyuvar, pues, en cuanto lo permite una sencilla narracion á ese movimiento piadoso, nacional hácia la Madre Inmaculada de Dios, y obsequiar la voluntad de nuestro Ilmo. Prelado, hé aquí el único motivo de esta publicacion.



Antes de ocuparme en describir la peregrinacion y funcion religiosa de la Diócesis de Querétaro, cumplo el grato deber de felicitar muy cordialmente á nuestra Ilmo. y Venerado Pastor por haber tomado la iniciativa de ir en peregrinacion al ilustre Santuario de la Augusta y nacional Patrona de los mexicanos, conduciendo allí su grey para celebrar personalmente, y con toda la solemnidad posible, la funcion que corresponde anualmente á esta Sagrada Mitra. Hoy, que nuestra fé católica se encuentra combatida por tantos y tan trascendentales errores, que el protestantismo aprovecha la depravacion de costumbres para acrecer sus filas con multitud de prosélitos, que está amenazada, por mas que algunos no quieran conocerlo, nuestra nacional independencia, y que, en suma, nos circundan tantos y tan graves males, nada es más oportuno que esas piadosas peregrinaciones, teniendo por objeto promover de una manera solemne y nacional el culto de la Augusta Madre de Dios: En adelante México podrá confiar seguramente en las

promesas de su tierna Madre: «Mis ojos estarán abiertos y mis orejas atentas, hé aquí la promesa de María, á la oracion de aquel que orare en este lugar. Porque lo he escogido y lo he santificado para que esté allí mi nombre para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazon en todo tiempo.» (1)



Peregrinacion de Querétaro.

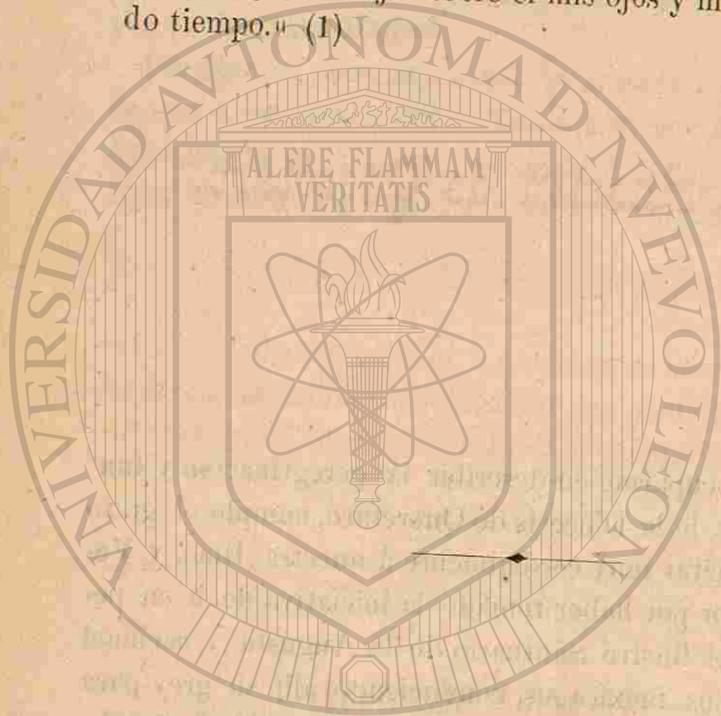
Para hacer una narracion fiel, aunque sencilla, de la peregrinacion de Querétaro, damos principio insertando la invitacion dirigida por nuestro Ilmo. Prelado á todos los fieles de su Diócesis.

INVITACION RELIGIOSA.

El día ocho del próximo Setiembre, celebrará la Sagrada Mitra de Querétaro, la funcion que le corresponde anualmente en honor de nuestra Patrona nacional, la Santísima Virgen María de Guadalupe, en la insigne Colegiata cerca de México. El Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo diocesano, con una comision del M. I. y V. Cabildo y otra del Seminario Conciliar, irá personalmente, Dios mediante, á cumplir tan grato deber; y de orden de S. S. I. y R. se pone esto en conocimiento del público, invitando á los fieles de uno y otro

(1) Lib. 2º de los Paralip. Cap. 7, v v. 15 y 16

promesas de su tierna Madre: «Mis ojos estarán abiertos y mis orejas atentas, hé aquí la promesa de María, á la oracion de aquel que orare en este lugar. Porque lo he escogido y lo he santificado para que esté allí mi nombre para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazon en todo tiempo.» (1)



Peregrinacion de Querétaro.

Para hacer una narracion fiel, aunque sencilla, de la peregrinacion de Querétaro, damos principio insertando la invitacion dirigida por nuestro Ilmo. Prelado á todos los fieles de su Diócesis.

INVITACION RELIGIOSA.

El día ocho del próximo Setiembre, celebrará la Sagrada Mitra de Querétaro, la funcion que le corresponde anualmente en honor de nuestra Patrona nacional, la Santísima Virgen María de Guadalupe, en la insigne Colegiata cerca de México. El Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo diocesano, con una comision del M. I. y V. Cabildo y otra del Seminario Conciliar, irá personalmente, Dios mediante, á cumplir tan grato deber; y de orden de S. S. I. y R. se pone esto en conocimiento del público, invitando á los fieles de uno y otro

(1) Lib. 2º de los Paralip. Cap. 7, v v. 15 y 16

sexo, que tengan posibilidad de hacer sus gastos, á ir á dicha funcion y presentarse á las seis de la mañana del mencionado dia, en el átrio de la Insigne Colegiata, á fin de organizar allí la peregrinacion, entrando al templo procesionalmente, para celebrar la funcion á las nueve de la mañana; concediendo á sus diocesanos que estuvieren allí presentes, cuarenta dias de Indulgencia por cada Ave Maria ó Salve que rezaren delante de la maravillosa Imágen de Nuestra Señora la Santisima Virgen Maria de Guadalupe.
Querétaro, Agosto 7 de 1886.

Presbítero Manuel Rivera,
Prosecretario.

En la misma fecha recibió el V. Cabildo Ecco. un oficio de invitacion, que á la letra dice:

M. I. y V. S. Arcebian y Cabildo.

El dia ocho del próximo Setiembre celebra la Sagrada Mitra de Querétaro, en la insigne Colegiata de la Santisima Virgen Maria de Guadalupe, nuestra Patrona nacional, la funcion anual que le corresponde.

Con el objeto de dar mayor lustre é importancia á esta funcion, he determinado ir personalmente con una comision de nuestro Seminario Conciliar, á cumplir tan grato deber, y celebrar de pontifical en dicha solemnidad; pero deseando que el M. I. y V. Cabildo tome en esta funcion el lugar que le corresponde, invito por el presente á V. S. I. para que, nombrando una comision de su seno, se haga representar en esta ocasion.

Como sé la escasez de recursos de nuestra Iglesia Catedral, he preparado con anticipacion el fondo que hemos menester para sufragar los gastos de viaje de las comisiones del M. I. y V. Cabildo y del Seminario, así como para la

funcion, sin aumentar en nada la cantidad que anualmente ha gastado nuestra Iglesia en dicha solemnidad.

Dios N. S. &, &.

Querétaro, Agosto 7 de 1886.

✠ *Rafael*, Obispo de Querétaro.

Luego que llegó á noticia de los fieles la invitacion del Prelado, la ciudad de Querétaro, cuya eminente piedad siempre ha sido proverbial, se puso en movimiento. Todas las clases de la sociedad escucharon con dulce emocion la voz de su Pastor, y se disponian á tomar parte segun sus posibilidades en la piadosa peregrinacion. El V. Cabildo nombró su comision, compuesta de los Señores Canónigos D. Florencio Rosas, Magistral de la Santa Iglesia Catedral, D. Agustin Guisasola, y el que suscribe, y en adelante la peregrinacion al Santuario de Guadalupe fué el pensamiento dominante y el ardiente deseo de todos los fieles.

¡Bendito sea Dios que se conserva aun con todos sus encantos la tierna piedad y filial amor de los mexicanos hácia la Madre de Dios!

Para dar mayor lustre y solemnidad á la funcion religiosa del dia ocho de Setiembre, el Ilmo. Sr. Obispo dirigió tambien á las principales personas de la capital la invitacion siguiente:

«El dia 8 del próximo Setiembre, celebrará la Sagrada Mitra de Querétaro la funcion que le corresponde anualmente en honor de nuestra Patrona Nacional la

SANTISIMA VIRGEN MARIA DE GUADALUPE

en la insigne Colegiata, cerca de México.

El Obispo diocesano, con una comision del Muy Ilustre y Venerable Cabildo, y otra del Seminario Conciliar, irá

personalmente á cumplir tan grato deber, celebrando la función á las 9 de la mañana.

Con tal motivo, invita á V. para que concurra á esta solemnidad el mencionado día y hora, pidiendo por el remedio de todas las necesidades.

Querétaro, Agosto de 1886.

Uno de los Señores Canónigos de la Colegiata, se dignó aceptar la comision de nuestro Ilmo. Prelado de arreglar previamente la función del día 8 de la manera más solemne, y de disponer en la Villa una casa para el conveniente alojamiento del Ilmo. Sr. Obispo y de las comisiones del V. Cabildo y del Seminario Conciliar.

Esta disposición honra altamente la bondad de nuestro Ilmo. Prelado, y fué una manifestación más de la benevolencia con que ha distinguido siempre al Seminario Conciliar. Proporcionar alojamiento en algun hotel de la Capital á la Comisión del Seminario formada de varios Profesores y alumnos en número de veinte y cuatro, habria sido sin duda lo más espedito si se hubiese consultado solamente la economía en los gastos; pero el amante Pastor que, gracias á Dios, profesa á nuestro Seminario Conciliar el tierno amor de un verdadero Padre, que más de una vez ha expresado con tierna emoción esta sentida frase *«mi familia es el Seminario»*, no quiso estar de él separado, y por esto, no obstante un aumento excesivo en los gastos, dispuso que se preparara una misma habitacion á su venerable persona y á las Comisiones que debian acompañarle. Reciba nuestro Ilmo. Prelado á nombre del Seminario la expresión más sincera de su gratitud.

En los últimos días de Agosto y primeros del corriente, la ciudad de Querétaro estaba poseida de un verdadero entusiasmo. Varias personas, entre las cuales debemos men-

cionar en primer lugar al Sr. Presbitero D. José Francisco Figueroa, Cura del Sagrario, al Sr. D. Nicolás de la Torre, al Sr. D. Dionisio Maciel y al Sr. Lic. D. Juventino Guerra, se propusieron facilitar á las personas pobres el medio de tomar parte en la peregrinacion, contratando con la compañía del Ferrocarril trenes de recreo, para lo que tuvieron que asumir la responsabilidad pecuniaria en el caso que el número de pasajeros no llegase á la cifra precisada por la compañía; pero, gracias á Dios, estos Señores tuvieron el mérito de la piedad sin que se comprometieran sus intereses; pues los peregrinos del día 6, fecha fijada al efecto; excedieron extraordinariamente del número prefijado.

Las personas que pudieron concurrir á la peregrinacion comenzaron á salir para la Capital desde el día primero del corriente; y entre ellas no faltaron muchas que emprendieron el camino á pié, por encontrarse escasas de recursos; pero ricas en cambio de afecto y devoción á la excelsa Madre de Dios. Otras, que por motivos de enfermedades ú otro impedimento, no podian tomar parte personalmente en la peregrinacion, nombraron comisiones, que las representasen, consolándose con proporeionar á éstas los gastos del viaje.

El día 5 por la noche salió tambien el Ilmo. Sr. Obispo, acompañado de la Comisión del V. Cabildo, y sin detenerse en México, continuaron su marcha hasta la Villa de Guadalupe, hospedándose en la casa que al efecto habia hecho preparar en ese lugar, tanto para fomentar el recogimiento y el espíritu religioso de la peregrinacion, poco compatible con el bullicio de la Capital, como para satisfacer mejor su tierno afecto hácia la Madre de Dios. El día 6 los trenes de recreo condujeron á México más de quinientos queretanos, cuyo alborozo y tierno anhelo por besar la tierra bendita consagrada por la planta de María, parecian no estar

satisfechos con la rapidez y velocidad del vapor. En ese número se encontraba la Comisión del Seminario. El día siguiente la Villa de Guadalupe fué saludada por multitud de peregrinos que visitaron el Santuario con la más tierna y ejemplar devoción.

Séanos aquí permitido bendecir á esa población hospitalaria que sin retribución alguna abrió sus casas á muchos de nuestros peregrinos, sin que faltase alguna familia que enviara expresamente sus criados á llamarles, recordando este rasgo de generosidad los tiempos primitivos de la Iglesia, en que todos los fieles eran verdaderamente hermanos, eran una sola familia,

Funcion religiosa del dia ocho.

Es tiempo ya de hablar de los sucesos de este inolvidable día. Desde la víspera quedó convenido con la empresa de las tranvías que á las cinco de la mañana estarían en la plaza principal un número extraordinario de coches para conducir á los peregrinos que quisiesen servirse de ellos. Así se ejecutó con exactitud, y á las cinco y cuarto partían ocho ocupados por entero.

Los que en ellos iban pronto dieron alcance á varios grupos de peregrinos, que en devota actitud caminaban en dirección del Santuario, sirviendo de vivo ejemplo á los viajeros que á esas horas transitaban por la hermosa y conocida calzada, quienes respetuosamente descubrían su cabeza al oír sus piadosas oraciones con que los queretanos saludaban desde lejos á su tierna y amada Madre. Algunos de los que ocupaban las tranvías, movidos por el ejemplo, se apearon y formaron otro grupo. Hubo también personas que en carruajes particulares hicieron la travesía.

De esta manera estuvieron los peregrinos puntuales á la cita que les dió su respetable Prelado; pues á las seis ya la muchedumbre se aglomeraba en el atrio de la insigne Colegiata.

Pocos minutos después se abrió la puerta del costado y penetraron los visitantes; sin pérdida de tiempo la peregrinación se organizó en esta forma: á la cabeza marchaba el Sr. Cura del Sagrario, Presbítero D. Francisco Figueroa, conduciendo en alto un lujoso estandarte de raso que ostentaba los colores nacionales, recamado de oro, y en cuyo centro, en letras del mismo metal, se leían estas palabras: «La Iglesia de Querétaro.» La vista de esta enseña bastó para conmover los corazones de los queretanos. En seguida iban los peregrinos, la Comisión del Seminario Conciliar de la Diócesis, compuesta de Profesores y alumnos en crecido número, bajo la dirección del Sr. Vice-Rector, Presbítero D. Daniel Frias; el Sr. Presbítero, D. José María Orihuela, decano del clero de esta Diócesis; el Sr. Canónigo Magistral, Presbítero D. Florencio Rosas, y la Comisión del V. Cabildo acompañando al Ilmo. Sr. Obispo que iba revestido de sus ornamentos pontificales. Al romper la marcha ¡cuán conmovedora fué la sorpresa de los hijos de la Santísima Virgen del Pueblito al oír á los jóvenes seminaristas entonar, con sus voces frescas y argentinas, aquel cántico de triunfo, aquel himno colosal, que á raudales brota de millares de pechos queretanos cuando la Santísima Señora se digna visitar su predilecta ciudad!

«Sois nube hermosa,
Llena y cargada,
De aguas que salen
Del mar de gracia.»

¡Y cuán dulcemente, y con qué abundancia, corrian las lágrimas de todos, sacerdotes, abogados, médicos, propieta-

rios, comerciantes, mujeres y niños, cuando con robustas voces contestaban:

«Pues concebida
Fuiste sin mancha,
¡Ave María
Llena de gracia!»

Los dichosos habitantes de la Villa, los de la culta Capital también, henchían las naves del templo y abriendo paso, contemplaban con ávida mirada el desfile de la patética procesion; sus oídos, con grata sorpresa, escuchaban aquellos cánticos nuevos que á la Madre comun de los mexicanos llevaban los peregrinos. Y éstos ¡qué afectos experimentaban al sentirse estrechados los unos por los otros formando un compacto grupo bajo el estandarte guadalupano, una sola familia bajo la autoridad de su amado Prelado, lejos de la tierra natal, y á la sombra de las seculares bóvedas del Santuario de María.....! Los ojos supieron expresarlo con elocuencia; pero la pluma es impotente para hablar el exquisito lenguaje de los entrañables sentimientos del alma; por esto renunciamos á describirlos, y nos limitamos á dejarlos adivinar de los corazones sensibles.

La procesion recorrió las naves laterales, repitiendo sin cesar:

«Pues concebida
Fuiste sin mancha,
¡Ave María
Llena de gracia!»

hasta llegar al presbiterio, en donde del lado del Evangelio, fué depositado el estandarte como un signo visible del acendrado amor de la Iglesia de Querétaro á la Madre de Dios, y de la fé inquebrantable con que venera el portento del Tepeyac.

Inmediatamente el Sr. Presbítero D. José Arias desde

el púlpito dió principio á la primera parte del Santo Rosario, en el que alternaron las voces de los seminaristas cantando en los intermedios de los misterios una hermosa jacularia de orfeon.

Al mismo tiempo el Presbítero queretano, D. Estéban Magaña, segundo sacristan de la Colegiata, en la capilla del Sagrario, distribuía el Pan de los ángeles á los peregrinos, habiendo sido consumidas cerca de setecientas formas.

Las nueve serian cuando se entonó *Sexta* en el coro de los Señores Capitulares, y habiéndose presentado poco despues el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, que bondadosamente se prestó á cooperar con su presencia al mayor esplendor de la festividad, dió principio la procesion, que abria el pertiguero, seguian varios alumnos del colegio de infantes de la Colegiata, la Comision del V. Cabildo y el Sr. Canónigo Rosas, los Sres. Canónigos de la Colegiata, Lic. D. Victoriano Arriaga, Dr. D. Felipe N. Barros, Dr. D. Ladislao de la Pascua, D. José María A. González, Manuel García, Abad D. José María Melo, quienes iban revestidos de sus capas; una imágen de la Santísima Virgen de Loreto conducida en andas por cuatro alumnos del mismo Colegio de Infantes; el Ilmo. Sr. Obispo, el Ilmo. Sr. Arzobispo, y, por último, la comision de seglares, compuesta del Dr. D. Manuel Septien; Dr. D. Ponciano Herrera, D. Antonio Sánchez, Lic. D. Alfonso María Septien y algunas otras personas respetables de esta Ciudad.

Concluida la funcion, comenzó la solemnisima misa. Ofició de pontifical el Ilmo. Sr. Camacho, y diaconaron los Sres. Curas D. Francisco Figueroa y D. José María González, que lo es de la parroquia de San Sebastian de esta misma Ciudad. Al Ilmo. Sr. Arzobispo asistian los Sres. Abad y Canónigo Dr. Pascua, y al Ilmo. Sr. Obispo, el Sr. Canónigo D. Agustin Guisasola y el autor de estas líneas.

La misa que se cantó fué la de R. Cerrutti. Aquí es necesario rendir un homenaje de gratitud á muchas de las personas que formaron la orquesta. Reuniéronse las del Círculo Católico y de la Colegiata, prestando aquella sus apreciables servicios sin estipendio alguno, y ambas bajo la direccion del hábil violinista D. José Rivas. La composicion es hermosa, la ejecucion fué sobresaliente. Sonoras voces, destreza y precision en el desempeño, caracterizaron esto último. El *Laudamus* del Gloria lo entonaron los Sres. Borrell y Lazo; el *qui tollis*, el Sr. Heredia, y el *quoniam* los Sres. Borrell y Heredia.

Ciertamente la parte musical dió gran brillo á tan solemne fiesta, elevando las almas en dulces éxtasis de amor y de adoración.

La parte que correspondió á cada miembro del Círculo Católico, fué la siguiente:

Maestro Director. D. José Rivas.

Tenores " Joaquin Heredia.

" Agustín Lazo.

" Francisco Villagran.

" Manuel Olvera.

" Angel Montellano.

" Manuel Gorozpe.

Tenores segundos, " Eustaquio Larrea.

" Juan J. de Olazábal.

" Jesus Irizari.

" Tomás Cassau.

Bajos " Ramon Borrell.

" Ignacio Estrada.

" Vicente César.

" José María Cervantes Milanés.

" José María Bustos.

" Gustavo Heredia.

" Manuel Morales Cortazar

Violines primeros. " Luis Godard.

" Javier Cervantes.

" Vicente Vargas.

Violines segundos. " Luis Ducloux.

" Benito de la Barra.

" Jesus Alfaro.

" Cándido Rodriguez.

Viola " Antonio Rulfo.

Clarinete..... " José María Ibararán y Ponce.

Flauta..... " Francisco Merino.

Reciban, pues, todas estas personas, que son de la mejor sociedad de la capital de la República, nuestros votos de gratitud y nuestras felicitaciones entusiastas por la habilidad de que en aquel hermoso é inolvidable día dieron relevantes pruebas. Aún resuenan en el fondo de nuestra alma aquellas armonías que arrancaron de sus instrumentos, aquellas notas celestiales que resonaron por todo el ámbito de la majestuosa Basílica.

Ha llegado la vez de hablar del sermón, que estuvo á cargo del Sr. Canónigo Rosas. Si se tratara de uno de esos hombres del siglo que van corriendo anhelantes tras de esa *nada* que se llama gloria humana, romperíamos nuestra pluma antes que arrojarle unos cuantos miserables elogios que le causaran mayor hambre de renombre, y que nos hicieran más criminales que él; pero nos referimos al sacerdote cristiano, que conoce á fondo las verdades eternas, y entre ellas la de que en este pobre y bajo mundo, todo es miseria y corrupcion, olvido y muerte; que lo bueno que el hombre tiene, ni es todo bueno, ni es todo suyo, y que lo malo le corresponde exclusivamente.

Esto y más, sabe el sacerdote cristiano; y por tanto, el escritor tambien cristiano no debe abrigar temores de despertar en su corazón pasiones que devoran otros pechos.

Vamos, pues, á decir unas cuantas palabras, unas cuantas nada más, para cumplir con nuestro propósito de ser breves, acerca del discurso pronunciado por el Sr. Rosas. En el exordio habló el orador sagrado de dos abismos que iba á descubrir á su auditorio, el del amor de Dios, y el de nuestra ingratitud y miseria; en el resto supo sacar de las profundidades de su alma, para derramarlos sobre los corazones de sus oyentes, todos aquellos tesoros de sentimiento que posee. Hizo ver la ley de amor que suavemente rige al universo; á las duras piedras, amando su centro de gravedad, á las flores, amando al sol, á las abejas, amando su panal, á las madres de familia..... ¿Qué dijo de vosotras, madres cristianas? ¿Leyó bien en vuestras almas? ¿Es cierto que si cien hijos tuvieseis, á los cien los amarías como al primero.....? ¿Es cierto que vuestro corazón es más fecundo para amarlos, que vuestro seno para concebirlos....? Y vosotros, mexicanos, ¿os sentís consolados con la consideración de que no debéis contemplaros desgraciados porque las orgullosas naciones del Viejo Mundo, y la más orgullosa del Nuevo, os desprecien y os insulten por vuestra pequeñez y vuestros infortunios? Sí; en razón de que sois infinitamente más grandes y dichosos que ellos; pues sois hijos predilectos de María, como os lo probó con la insigne maravilla del Tepeyac, que igual no la ha visto pueblo alguno de la tierra..... Pero no me contestéis, porque sería inútil; he visto correr vuestras lágrimas, hombres que os avergonzáis de parecer débiles; he oído vuestros mal comprimidos sollozos, madres que os sentís felices alimentando á vuestros pequeñuelos con la sangre de vuestras venas..... Y vosotros, queretanos ¿ratificáis la ofrenda que de vuestros corazones hizo vuestro hermano á la Santísima Virgen? ¿Le pedisteis á esa Señora sus bendiciones para vuestras familias ausentes? ¿Le suplicasteis os diese una partecita de su

humildad, de su paciencia, de su pureza para llevarlas á vuestros parientes y amigos soberbios, iracundos, impuros...?

El triunfo alcanzado por el Sr. Rosas fué completo; pero..... ¿no es para él! es para la Iglesia de Querétaro, de la cual es hijo; para Dios, de quien es todo honor y gloria. El Ilmo. Sr. Arzobispo, los Señores Canónigos y otras personas felicitaron al orador sagrado.

El juicio que acabamos de expresar acerca de esta pieza sagrada, no es nuestro, sino de todos los que la escucharon. Vivo fué el deseo que tuvimos de publicarla, y al efecto, un taquígrafo de la Capital estuvo encargado de reproducirla; pero circunstancias que no son del caso referir, hicieron inútil esta providencia. Nos contentamos, para que los lectores se formen una idea de ella, con añadir al fin de esta reseña, el juicio formado sobre esa pieza, y consignado en las columnas de la prensa católica, por personas altamente sensatas.

Terminado el sermón, el Ilmo. Sr. Arzobispo se retiró, porque sus enfermedades no le permiten alterar el método de vida que observa. Poco después de las doce del día dió fin el augusto sacrificio, y en seguida el Sr. Presbítero Arias rezó la segunda parte del Rosario, quedando el Soberano Señor Sacramentado expuesto á la adoración de los fieles.

A las cinco de la tarde se rezó por el mismo señor Presbítero la tercera parte del Rosario, cantando los seminaristas una bellísima «Ave María» de orfeón; se dió á los peregrinos y al pueblo, la bendición con el Santísimo, y terminó así el acto religioso de este día.

Al siguiente, la peregrinación concurrió al Santuario á las seis y media de la mañana para despedirse de la Augusta Madre de Dios, celebrándose una misa cantada en acción de gracias; el coro fué desempeñado en esta vez por los alumnos del Seminario Conciliar, bajo la dirección d

Sr. Diácono D. Guadalupe Velazquez, maestro de cantores de nuestra Iglesia Catedral, y sus tiernos y religiosos acordes, invitando dulcemente al recogimiento y á la oracion, hicieron escuchar el canto sagrado propio exclusivamente de la Iglesia.

Concluido este acto religioso, los peregrinos, postrados ante el altar de Maria, creyeron recibir las bendiciones de su tierna Madre, y volvieron á sus hogares henchidos sus pechos de gozo y celestial alegría.

El muy Ilustre y Venerable Cabildo de aquella insigne Colegiata, á quien tenemos la honra de dar un público testimonio de gratitud á nombre de nuestra Iglesia de Querétaro, por las innumerables consideraciones y distinguidos favores con que atendió á la peregrinacion, y con particularidad á nuestro Ilmo. Prelado y sus Comisiones, acordó honrar nuestro estandarte, y determinó fuese colocado para memoria en el altar de San Pedro, que fué el punto desde donde organizada la peregrinacion, comenzó su procesion en torno del templo. Segun sabemos, se hará de un modo semejante con todos los estandartes de las peregrinaciones que en adelante se verifiquen; y si es así, dentro de poco tiempo la gran Basílica, coronada con los estandartes de todas las Iglesias de México, será un público y solemne monumento de la piedad nacional, y un testigo irrecusable de que nuestra nacion ha sido, es y siempre será exclusivamente católica.

Al ir á terminar esta reseña, nos ha parecido buena correspondencia á nuestros hermanos de México exornarla con los escritos que publicaron, haciendo eco á nuestras ardientes manifestaciones. De la «Voz de México,» correspondiente al dia 10 del corriente, hemos tomado los párrafos siguientes:

¡MIL BENDICIONES!

Mucho, y con razon, ha llamado la atencion la pieza oratoria pronunciada anteayer en el histórico púlpito de Guadalupe. Sembrada de rasgos verdaderos y de alta enseñanza, esa pieza está llamada á ser conocida de frontera á frontera. Ella es un verdadero suceso, y su significacion social es grande, porque lleva en sí aquella incontrastable eficacia de la verdad, de la fé y del amor, más poderosos que la muerte y que el infierno. El orador que pronuncia un discurso así, se hace célebre en un dia, porque para producir un discurso semejante se necesita, más que todo, tener la conciencia de la propia mision y ser bastante digno para no mantener la verdad cautiva en injusticia. Un discurso, obra humana, vale tanto como vale el hombre que lo produce, y el hombre, si por el talento tiene algun valor, más, mucho más lo tiene por el carácter.

Los discursos no valen por la ornamentacion postiza que alcanzan hasta los talentos medianos; los discursos no valen por las frases rebuscadas y doradas trabajosamente al fuego del amor propio, valen los discursos por cuanto enseñan, y de entre todos, los que más han de enseñar son los discursos sagrados que deben flotar en lo sobrenatural. El criterio del sacerdote es y tiene que ser más alto que cualquiera otro criterio, y, por lo mismo, aberracion seria en un sacerdote mexicano, al ocupar el más mexicano de los púlpitos, si cabe decirlo, aberracion seria quedar por abajo de la filosofia de la historia, y por abajo de sus propios oyentes. Nada es más desconsolador, que el bajar de una tribu-

na con un discurso que ha llenado de notas el auditorio, que más discursivo que el propio orador llamado á enseñarle, se pregunta: ¿por qué no dijo esto, por qué no dijo aquello? lamentando el vacío de los conceptos escuchados. Y si esto pasa en lo profano, en lo sagrado, que como sagrado debe revestir un prestigio más que humano, es muy de sentir esa palabra lánguida y fría que anuncia una mente que no sabe comprender, una mente que no se ha nutrido con la sabiduría, y más que eso, un corazón que no siente ese arranque y ese valor que se inculcan en el amor de Dios y en la oración. Adelante de todos en la fé debe ir el sacerdote, adelante de todos en la prevision, adelante de todos en aquellas virtudes que más íntimamente emanan de la caridad, madre de todas. Porque el sacerdote es padre del pueblo, porque el sacerdote es hijo del sacrificio, porque al sacerdote se le manda dar la vida por los suyos y predicar la verdad en los tejados.

Y cuando una nación padece mal nacional, nacionalmente se ha de curar, y así ha de hablársele, como lo hizo el predicador queretano que dió lustre á su diócesis, contento á los mexicanos y honor á la falange sagrada. No elogiamos su discurso en el sentido humano. Lo humano, quédese para la tribuna, que la cátedra sagrada debe tener en todo corazón cristiano tal imperio, que aun cuando la razón conozca la inferioridad intelectual del orador, debe darse entrada al adelanto espiritual por la puerta de la humildad. La pieza de que hablamos, es buena, porque llevó, discretamente, sin salirse de los linderos de la misión sacerdotal, porque llevó, decimos, la cuestión de la salvación nacional al orden alto de los sobrenaturales principios. Para nosotros, hijos amorosos de la Iglesia, nada más grato que encontrar en su puesto á los que son nuestros superiores, porque castigo

horrible veríamos, *mas que en nada*, en la yerta indiferencia de los que cuidan la casa del Señor.

Calláramos entonces, pero calláramos con lágrimas del corazón, hilo á hilo, con aquellas lágrimas que *no quieren consolarse*, y que, convirtiéndose en oración, como lo indica el santo y sabio autor del "Apostolado," piden á Dios con instancia el calor y la luz para los mismos guardianes de la fé. A los cristianos poco ilustrados puede parecer avanzada esta asercion; pero para acallar sus temores les diremos que esta es la enseñanza de la Iglesia, y la abonaremos, con los grandes nombres de Faber, de Bossuet, y de San Agustín, y con ciento más si se nos pide.

El grande Obispo de Hipona decía: "A menudo las luces de los que enseñan, vienen de las oraciones de los que escuchan, y todo el bien que se hace por los pastores se hace por el secreto movimiento de las almas que conocen á Dios." Esta es la gloria y la grandeza de la unidad de la Iglesia, y por eso siempre hemos pedido oraciones á las almas cristianas para que triunfe la nación y triunfe la Iglesia.

Pues bien, por dicha de México, no estamos los católicos mexicanos en aquel triste caso de que habla la Escritura cuando solo dan voces dos *perros* del rebaño. No; se levanta un templo en la capital y este templo es de expiación por los pecados nacionales; la Virgen de Guadalupe es nuestra Patrona, y ochenta días de indulgencia tiene cada acto en honra suya; en Querétaro se renueva la jura del Patronato, en otras Diócesis se fomenta esa nacional devoción; de la cátedra de Guadalupe descenden las autorizadas voces del P. Plancarte y del P. Moro, diciendo el primero: "¡Maldito el mexicano que no sea patriota!" y el segundo, aunque extranjero, que "México es el querido Benjamin de las naciones," y ahora, frescas las amenazas de una na-

ción soberbia, un sacerdote inspirado nos dice: "¿Qué teméis? teneis una Madre, mas vuestra que de otra nacion; nada podrán contra vosotros las mayores potencias extranjeras."

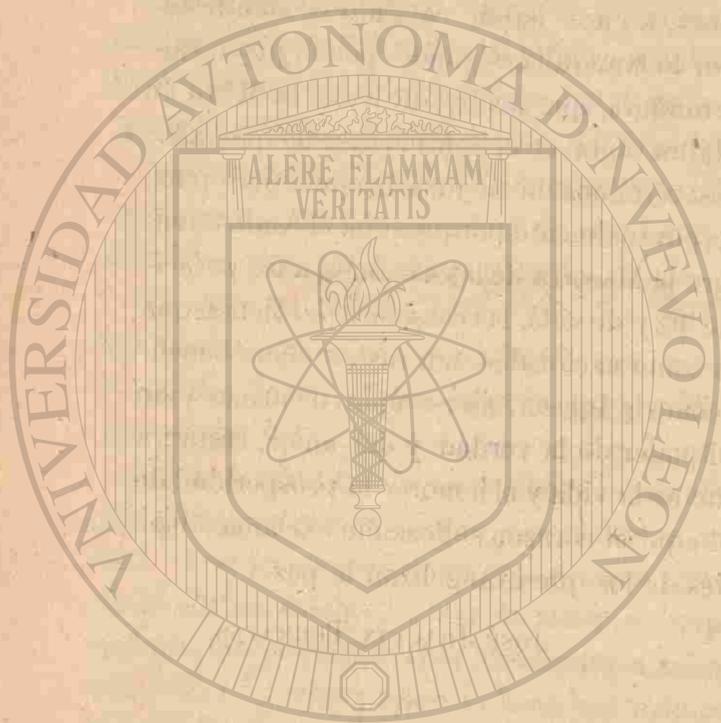
Así es como la religion salva á los pueblos, por la infusion de la fé, de la esperanza y de la caridad. De la fé, que toma sus principios en lo sobrenatural, de la esperanza, que dá vigor al hombre, para obrar, de la caridad que, deshaciendo el egoismo fratricida, siembra la paz, la union, el patriotismo, el valor y el sacrificio, que fortifican, como por encanto, á los pueblos más abatidos.

El éxito asombroso del sermón del Sr. Canónigo Rosas consiste en su correspondencia con las necesidades nacionales. El se ha hecho amable, porque ha venido á colocarse entre los sacerdotes que ven á la Iglesia como lo que es, como la maestra de las naciones, como un elemento que por su naturaleza es público y se endereza á la colectividad. Los que proceden de otra manera vienen, como dice un publicista célebre, "á dar la razon al impio Bayle, tan enérgicamente refutado por Montesquieu, sobre que la espiritualidad del cristianismo lo hace impropio para la formacion de los Estados." Muy al contrario de lo que los impios piensan y pretenden, el catolicismo se dirige, no á los hombres distributivamente, sino á los pueblos. La mision dada al sacerdocio es esta: "Id y predicad á las naciones. En herencia le han sido dadas á Jesucristo (*Salmo 11, 8*) y San Pablo se llamó el Doctor de las naciones (*Thimoth 11, 11*). Un libro cabe escribir sobre esto; pero concluiremos haciendo estas citas de un grande escritor laureado por obispos y cardenales: "El Dios del Evangelio no es un dios lar, que se deja relegar á la sombra del hogar doméstico" "el cristianismo *no seria verdad* (¡oidlo!) si no se dirigiera al hombre social, al hombre nacion"..... "admíro-

me de tener que recordar esto á cristianos y enseñarles que su Dios, no es el Dios de su oratorio y que *es apostatar* no profesarlo nacionalmente. (*Augusto Nicolás: "El Estado sin Dios*).

¿Qué alegría, pues, no nos habrá causado la manifestacion imponente por lo tranquila, fecunda por lo justa, salvadora por lo verdadera, que acaba de hacer la Mitra de Querétaro? La palabra santa, en el Santuario se ha quedado, no ha salido de los términos de su jurisdiccion; pero puntualmente, por eso, puntualmente porque se ha elevado á donde se eleva siempre la Maestra de las naciones, á los principios, alta esfera de luz y de vida, las consecuencias tienen que ser tan brillantes como nacionales, tan justas como beneficiosas. Hé aquí cómo la Iglesia, sin estrépito de armas y sin ruido, solo con el poder de la verdad y del amor, restaura el patriotismo que es la vida y el honor y la prosperidad de una nacion. ¡Oh! aquí el corazon sollozando exclama: "beneditos sean los piés de los que evangelizan la paz."

JOSÉ JOAQUIN TERRAZAS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA FUNCION

DE LA

MITRA DE QUERETARO

A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

Regocijados como cristianos, henchidos de inmenso júbilo como hijos amantísimos de nuestra Madre Santísima de Guadalupe, escribimos las desaliñadas líneas de este artículo para comunicar á nuestros lectores, siquiera sea unos cuantos detalles de la esplendente solemnidad, con que la Mitra de Querétaro celebró anteayer la funcion que anualmente consagra á la Virgen del Tepeyac, en su hermoso Santuario de Guadalupe. ®

¡Quiera la Santa Señora iluminar nuestra mente y guiar la pobre pluma que traza estos caracteres, no para que el conjunto de ellos alcance mayor ó menor mérito, sino para hablar de Ella en un lenguaje digno de su excelsitud; para poder pronunciar su Nombre, dulcísimo y armonioso como

el arpegio de áurea lira, con palabras que sean á un tiempo de unción y de alabanza, de amor y de ternura!

Pero si no puede ser así, al ménos que el corazón exprese las dulcísimas emociones de que está poseído, no con la galanura de pluma privilegiada, no con un decir fácil, florido y elegante, sino con la humildad del que, fiel devoto de la santa Señora, le presenta la pobre ofrenda de su filial amor.

Suntuosa, espléndida, con pocos precedentes en los anales de las festividades que se han celebrado en el Santuario del Tepeyac, así estuvo la función de la Mitra queretana.

Dos días ántes de verificarse aquella, llegaron á esta capital el Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Rafael S. Camacho, su venerable Cabildo, una parte del Clero de Querétaro, los alumnos del Seminario, una comisión de particulares compuesta de los miembros más notables de la sociedad queretana y cerca de seiscientas personas que ocuparon doce ó catorce carros del ferrocarril Central, sin contar el crecido número de las que vinieron á pié.

El templo rebosaba con la muchedumbre incontable que llenaba las naves. La concurrencia era lucida, elegante y como pocas veces la hemos visto, compuesta, en una buena parte de hijos de Querétaro y de damas y caballeros pertenecientes á nuestra mejor sociedad.

Los adornos de la Basílica, suntuosos y de buen gusto, producían un conjunto agradable y deslumbrador, propio de la festividad que se verificaba en aquellos momentos, dándole también cierto sello de imponente majestad que avivaba más y más en los ánimos la devoción de que se sentían poseídos.

Para el que reflexiona en que el remedio de los males de la patria está en las manos de la que no se desdeñó de dejar su Imágen, como recuerdo eterno y santo de su amor hácia

México; para el que, como nosotros, cifra sus esperanzas más risueñas de felicidad en la Augusta Patrona de los mexicanos; para el que, como nosotros, quisiera ver el culto consagrado á la hermosa Vírgen de Guadalupe en el esplendente brillo de un apogeo deslumbrador, es muy grato el mirar cómo crece día á día el fervor de nuestros compatriotas por la Vírgen Mexicana; la esperanza en Ella, el amor á su Imágen sagrada, el anhelo por tributarle un culto incesante y digno de sus bondades inagotables para con nosotros.

Por eso ayer, al inclinar nuestra frente ante el trono de María, al doblar las rodillas sobre las baldosas de su templo, al balbutir con lábio emocionado las preces que nos dictaba el corazón, y al ser testigos de la sublime magnificencia del acto que presenciábamos, casi, casi acudieron á nuestros ojos lágrimas de ternura inefable y se dilató nuestro pecho con los dulcísimos sentimientos de un goce puro y arrobador.

Mas divagamos dando á este artículo proporciones que no pueden tener.

Bajo un dosel de terciopelo rojo, con galones dorados, estaba situado el trono que ocupó, durante la ceremonia, el príncipe de la Iglesia mexicana, el Ilmo. Sr. Labastida, que se dignó honrar con su presencia el acto religioso á que nos venimos refiriendo. A su frente, ocupando la respectiva silla episcopal estaba el Ilmo. Sr. Camacho, quien ofició de pontifical celebrando la misa solemne.

La orquesta era magnífica; estaba formada por un buen número de profesores pertenecientes unos á la orquesta de la Colegiata, otros á la del *Círculo Católico* y dirigida por el conocido maestro mexicano D. José Rivas.

Las voces del coro, limpias, sonoras, extensas y agradables, llenaban los ámbitos del templo con sus bien modula-

dos acentos, notándose entre todas, la de nuestro querido amigo el Sr. Borrell tan justamente apreciado por los indisputables méritos artísticos que reúne.

En el espacio de la cruz estaban, la comisión de caballeros queretanos que acompañaron á su respetable prelado el Sr. Camacho, presidiendo, según supimos, por nuestro amigo el Sr. Lic. D. Alfonso Septien y por el Sr. Dr. D. Ponciano Herrera, y los alumnos del Seminario Conciliar de Querétaro con el uniforme distintivo del Establecimiento, uniforme en verdad, muy elegante y de buen gusto.

Hablemos, ahora, del notable y magnífico sermón que predicó el ilustrado Sr. D. Florencio Rosas, Canónigo Magistral y Rector del Seminario queretano.

El sermón predicado en la insigne Colegiata, es una pieza de verdadero mérito. Entre los talentos, uno de los mayores es el talento de la oportunidad, aquel analizador talento que adapta las ideas á la hora y sazón en que se encuentran los ánimos, aquel talento que parece no hacer otra cosa que ir interpretando lo mismo que piensan y sienten los demás y que, sin embargo, recibe una forma mediante la palabra del orador, que conduce y parece que solo acompaña á los espíritus.

No haremos un verdadero análisis del sermón, el cual esperamos que se publique, porque la publicación de éste, satisfará en los lectores plenamente el justo deseo que hay de conocer esa brillante pieza.

Vamos solo á emitir una que otra idea, á nuestro juicio, de alta trascendencia.

El orador se presentó con modestia. Ella realza á cualquier orador, pero de un modo especial al orador sagrado cuya misión, siendo de dulzura, de amor y de verdad, lo supone adornado del suave prestigio de las virtudes. ¿Qué es un orador sagrado que deja adivinar que

se escucha á sí mismo? Pierde completamente, sea cual fuere su talento, el imperio feliz de los corazones. No así el P. Rosas que por uno de esos misterios morales inexplicables se hizo simpático desde el momento en que ocupó el púlpito. ¿Era que el estandarte tricolor colocado en el presbiterio, del lado del Evangelio, había ya indicado al auditorio que la función de la noble Mitra de Querétaro tenía un sentido á la vez, como debe ser, religioso y patriótico, y que los corazones, puestos en vía, se adivinaban y se entendían? No cabe duda. Por eso era tan simpático cuanto se miraba y se oía; por eso, porque los mexicanos quieren y desean como el pueblo escogido oír la voz de sus sacerdotes en los grandes conflictos de la patria. El púlpito de la insigne Colegiata es á la vez un lugar nacional y sagrado, de donde tiene que descender la enseñanza no á individualidades desgregadas y sin cohesión, sino la enseñanza á un pueblo entero. Triste idea daría de su talento oratorio, de sus estudios teológicos y sociales y de su patriotismo, el sacerdote que en la ocasión presente no hubiera hablado como lo hizo el sacerdote ilustrado y patriota que por dicha ocupó ese día la cátedra sagrada. Grande responsabilidad ante Dios hubiera tenido, pues el *no ver* en ciertas cuestiones, depende, allá en lo íntimo, de una flaqueza de fé, de que se es responsable ante el Supremo Juez de las conciencias.

Toque eléctrico fué para nosotros el anuncio que en su elegante exordio hizo el orador, al decir que iba á hablar, cual era su deber como sacerdote; pero no sacerdote como quiera, sino como *sacerdote mexicano*. Con esta sola palabra ya estaba vencido y dominado el auditorio. Pintó con pincel suelto y valeroso las grandezas y el poder de María; subiéndolo por artísticas gradaciones, manifestó la filosófica ley del amor y la fecundidad infinita suya; hizo ver, y en

esto estuvo la clave maestra de su discurso, que el amor de Dios y el amor de María tiene también sus parcialidades, y que si con rigor teológico María es la Madre de todos los hombres, más especial y decididamente lo es de los mexicanos. Con el poder de una fé ilustrada y de un amor encendido, increpó á los mexicanos que temen, teniendo una Madre tal como la Virgen de Guadalupe. Lo que falta, según el perspicuo orador, no es otra cosa que el conocimiento de lo que es y de lo que puede una Madre nuestra que es Madre de Dios, para que México se salve. Elevándose el orador á los más altos principios, que una vez bien esclarecidos se ven tan vulgares y tan sencillos, hizo ver la superioridad que tiene «la pobre y miserable México» sobre todas las naciones; y subiendo de arranque en arranque en alas del patriotismo (que es una virtud de que el sacerdote ménos que nadie debe carecer) y de la fé, tronó con resuelto valor y con la serenidad santa propia del ministro del Altísimo: *ármense y vengan en buena hora poderosas naciones extranjeras: yo las desafío, yo no las temo, porque toda nuestra esperanza, toda nuestra fortaleza, está en la Madre que tiene el mexicano, Madre á la vez llena de amor y de misericordia, llena de ternura y llena de fuerza incontrastable.*

Feliz, felicísimo arranque, cuya oportunidad señalaron las lágrimas de los ojos, las palpitaciones de los pechos y las felicitaciones que de personas distinguidas recibió despues el orador. Nosotros le enviamos la humilde nuestra con toda el alma.

Para concluir esta breve reseña, bien pálida respecto del brillo que tuvo la solemnidad, damos á continuación los nombres de los respetables sacerdotes del Obispado de Querétaro á quienes tuvimos el honor de ver, enviando al mismo tiempo nuestras felicitaciones al Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho, dignísimo Prelado de aquella Mitra, no

ménos que á los queretanos todos por el buen precedente que han venido á establecer en las fiestas que el Episcopado mexicano consagra siempre á la Santísima Virgen de Guadalupe, Estrella y Puerto de salvacion de nuestra querida patria.»

Hé aquí, ahora, los nombres de los sacerdotes mencionados:

Sres. Canónigos Don Juan Gonzalez, Don Agustin Guisasola, Magistral Dón Florencio Rosas; Señor Presbítero Don Manuel Orihuela, Señor Cura Don Francisco Figueroa y Señor Presbítero Don Francisco Bravo.

Damos fin á estas líneas, renovando las más sinceras expresiones de gratitud al Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, al M. I. y V. Cabildo de Santa María de Guadalupe, á los Señores del Circulo Católico y á todas las personas que, de cualquier modo, cooperaron á la esplendidez de la funcion con que nuestra Iglesia quiso honrar á su tierna y amorosa Madre.

Querétaro, Setiembre de 1886.

PBRO. JUAN GONZALEZ.

005279

JUAN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

00